

El drama migratorio en el mediterráneo

Etienne Huver y Jean-Baptiste Renaud. *Salir del infierno: Libia y sus campos de refugiados*. Berlín, DW Documental, 2021, 43 minutos.

José Antonio Abreu Colombri*



El tema de la presión migratoria y el control fronterizo en la Unión Europea es uno de los más manidos y rentables para los productores de contenidos audiovisuales en la actualidad. La inmigración, política y socialmente, representa una cuestión muy polémica, que suele ser garantía de éxito comercial tanto en contextos periodísticos como en contextos informativos más sensacionalistas. DW Documental¹ ha desarrollado multitud de contenidos audiovisuales relacionados con la inmigración. Concretamente, *Salir del infierno - Libia y sus campos de refugiados* es un proyecto documental de casi tres cuartos de hora, diseñado para ser un elemento de programación televisiva. Posteriormente fue difundido a través del sitio web del grupo y de sus redes sociales (YouTube, Facebook e Instagram).

El documental fue grabado en 2019 y 2020 y estrenado el 4 de febrero de 2021. En la presentación del documental, los responsables de comunicación del grupo DW afirmaban:

* Investigador en la Universidad de Salamanca.

¹ Del grupo alemán DW (Deutsche Welle). El grupo tiene su origen en 1953 y su sede en Berlín; surgió como una red de radiodifusión internacional de naturaleza pública. Desde la década de 1990, el grupo DW ha mostrado un gran interés en el campo de la emisión digital y la estrategia transmediática. En 1994 fue la primera radio alemana en diseñar un sitio web como plataforma de emisión y almacenamiento de contenidos informativos. En 1992, el grupo creó una ramificación televisiva, compuesta por seis canales de emisión por satélite. DW-TV es el resultado de la absorción de la cadena estadounidense RIAS-TV. A día de hoy, DW emite en *streaming* y, también, tiene presencia en varias redes sociales.

Fecha de
Recepción:
2021-03-27
Fecha de
aceptación:
2021-05-14



[...] La ruta de los refugiados por el mar Mediterráneo se ha convertido en una fosa común. Los inmigrantes que quieren llegar a Europa arriesgan su vida en la travesía. SOS Méditerranée y Médicos sin Fronteras fletaron el Ocean Viking, un barco de salvamento que surca el Mediterráneo desde 2019. [...] El documental presenta la crueldad de los campos de refugiados en Libia, muestra el gran trabajo de los socorristas voluntarios del Ocean Viking y presenta destinos individuales. [...].²

Cada año, decenas de miles de personas tratan de entrar en la Unión Europea por la frontera sur, la ruta marítima más peligrosa y mortal de todas. Se trata de más de quinientos kilómetros de distancia entre las costas de Libia y las islas meridionales de Italia, con fondos marinos llenos de pecios y cadáveres. El Mediterráneo central era un lugar de destino vacacional, pero desde hace poco menos de una década se ha convertido en una región de muerte y vergüenza. El desastre de esta ruta migratoria terrestre y marítima se ha convertido en un problema de primer nivel para el conjunto de la Unión Europea, especialmente para las autoridades italianas. Día tras día, los responsables políticos y los gestores de ayuda humanitaria se ven sobrepasados.

Los directores del documental son muy respetuosos con la privacidad y la dignidad de los individuos filmados: mujeres violadas, hombres torturados, menores no acompañados,

niños migrantes, cadáveres flotando, entre otros (las caras no son filmadas o aparecen pixeladas). El documental tiene algunos elementos sensacionalistas y tendenciosos, pero no se puede decir que sea un trabajo amarillista. Se presenta una imagen de la ciudadanía europea sensible ante el drama humanitario, que no se corresponde mucho con la realidad. Algo similar ocurre con la visión proyectada de las instituciones europeas. Los temas políticos de la gestión migratoria y las grandes controversias de la opinión pública, respecto a la llegada de personas migrantes, no tienen cabida o aparecen de forma circunstancial.

Los testimonios van integrando las secuencias narrativas y descriptivas del largometraje. Las principales aportaciones orales vienen de la mano de cooperantes y voluntarios de las ONG y de funcionarios y portavoces políticos del gobierno reconocido de Libia. Los miembros de las ONG son de origen europeo en su mayoría (Italia, Francia, Alemania, Noruega, Inglaterra y Escocia), y describen un escenario de “guerra”. Los libios entrevistados hablan de la llegada de inmigrantes como un problema de primer orden para sus conciudadanos. Evidentemente, los testimonios de personas migrantes, acogidas, retenidas o en tránsito, también obtienen un lugar destacado.

La violencia en Libia es extrema, los inmigrantes de origen subsahariano son tratados como mercancía por las mafias, los policías ven a los campa-

² DW – ZonaDocu. <https://www.dw.com/es/salir-del-infierno-libia-y-sus-campos-de-refugiados/av-56448139>.

mentos de inmigrantes como focos de inseguridad, los gestores locales ven la ayuda humanitaria como una carga presupuestaria que no se pueden permitir. Los supervivientes de la ruta relatan extorsiones, secuestros, explotaciones, privaciones y agresiones de todo tipo. Incluso, afirman haber presenciado violaciones, torturas y asesinatos.

Las imágenes más impactantes se graban en los rescates marítimos: se retratan auténticas calamidades y escenas análogas a la ficción audiovisual. Según ACNUR (ONG), más de quince mil personas han muerto o desaparecido en el Mediterráneo. Este tipo de denuncias y acciones de concienciación representa un grave problema para la gestión migratoria de los estados miembros y para la política exterior común de la Unión Europea. Dicho problema es presentado en el documental de manera desideologizada y sin la participación directa de autoridades europeas.

El *Ocean Viking* es un barco de rescate de grandes dimensiones, capitaneado por Tanguy Louppe, donde se puede percibir el día a día de los cooperantes y el proceso de adaptación de las personas rescatadas en alta mar. El barco va equipado con multitud de estancias para alojar rescatados y para prestar asistencia médica, pero también lleva cámaras frigoríficas para no dejar abandonados a los cadáveres en medio del mar. El capitán del barco afirma que el desgaste psicológico de la tripulación es máximo, por las dificultades del rescate y por la falta

de medios para desarrollar la acción humanitaria. El mantenimiento diario del barco ronda los catorce mil euros, y todo el presupuesto sale de donaciones anónimas de miles de ciudadanos.

La organización Pilotes Volontaires muestra su metodología de aviso de emergencia. El fundador, José Benavente, pilota una aeronave monomotor de pequeñas dimensiones para sobrevolar las aguas centrales del Mediterráneo en busca de embarcaciones a la deriva. La mayoría de estas embarcaciones son neumáticas y muy precarias: suponen una seria amenaza para la supervivencia de sus “tripulantes”. Los pilotos voluntarios dan la voz de alarma por radio, con la ubicación exacta de los avistamientos, para que los barcos de rescate lleguen a tiempo a salvar vidas.

Este tipo de ONG se ve hostigado por los gobiernos europeos, especialmente por los líderes de partidos políticos de ultraderecha. Por poner un ejemplo, el *Ocean Viking* fue inmovilizado en marzo de 2020 por mandato judicial italiano, volvió a operar en junio y fue inmovilizado de nuevo en julio. Recuperó el permiso de actividad en enero de 2021, y desde entonces, a pesar de las trabas institucionales, ha salvado centenares de vidas.

La Oficina de Refugiados de la ONU, en Libia, muchos días permanece cerrada y atiende peticiones de asilo y refugio puntualmente. Los solicitantes se estrellan, de forma literal, contra las puertas de acceso de un edificio fortificado, en el que tienen que tramitar



Imagen tomada del documental *Salir del Infierno*. Picture-alliance/SOS Mediterrane/F. Gasperini

su salida del “infierno”, si hacemos caso a las propias palabras del guion. Las imágenes de migrantes llegando a los puertos italianos son muy emocionantes; celebran ese momento como el mayor éxito de sus vidas. La idealización de las condiciones de vida del Viejo Continente está muy extendida entre los países que dan origen del fenómeno migratorio.

Las visitas a los campos de concentración muestran filmaciones durísimas, a pesar de que las autoridades libias sólo permiten el acceso al lado más positivo de dichos campos. Los técnicos de grabación acceden al campo de concentración de Sawija y filman las condiciones inhumanas de los internos. Llamen mucho la atención los colchones amontonados en las estancias, también las cocinas de gasolina donde los internos preparan

su propia comida: palomitas de maíz. Los directores del documental hablan abiertamente de campos de concentración, porque se encuentran ubicados en territorio libio. Si las mismas infraestructuras estuviesen en las islas Egeas (Grecia) o las islas Canarias (España), serían calificadas como centros de retención (sería válido cualquier otro eufemismo).

Libia es un Estado fallido. La autoridad libia, reconocida por Occidente, ha recibido más de cuatrocientos millones de euros por parte de la Unión Europea, para tratar de contener el flujo migratorio. Este tipo de datos adquiere mucha relevancia en el documental; no es posible encontrar críticas abiertas al control fronterizo europeo. El guion es muy magnánimo con los diferentes ejecutivos europeos y con Bruselas. 